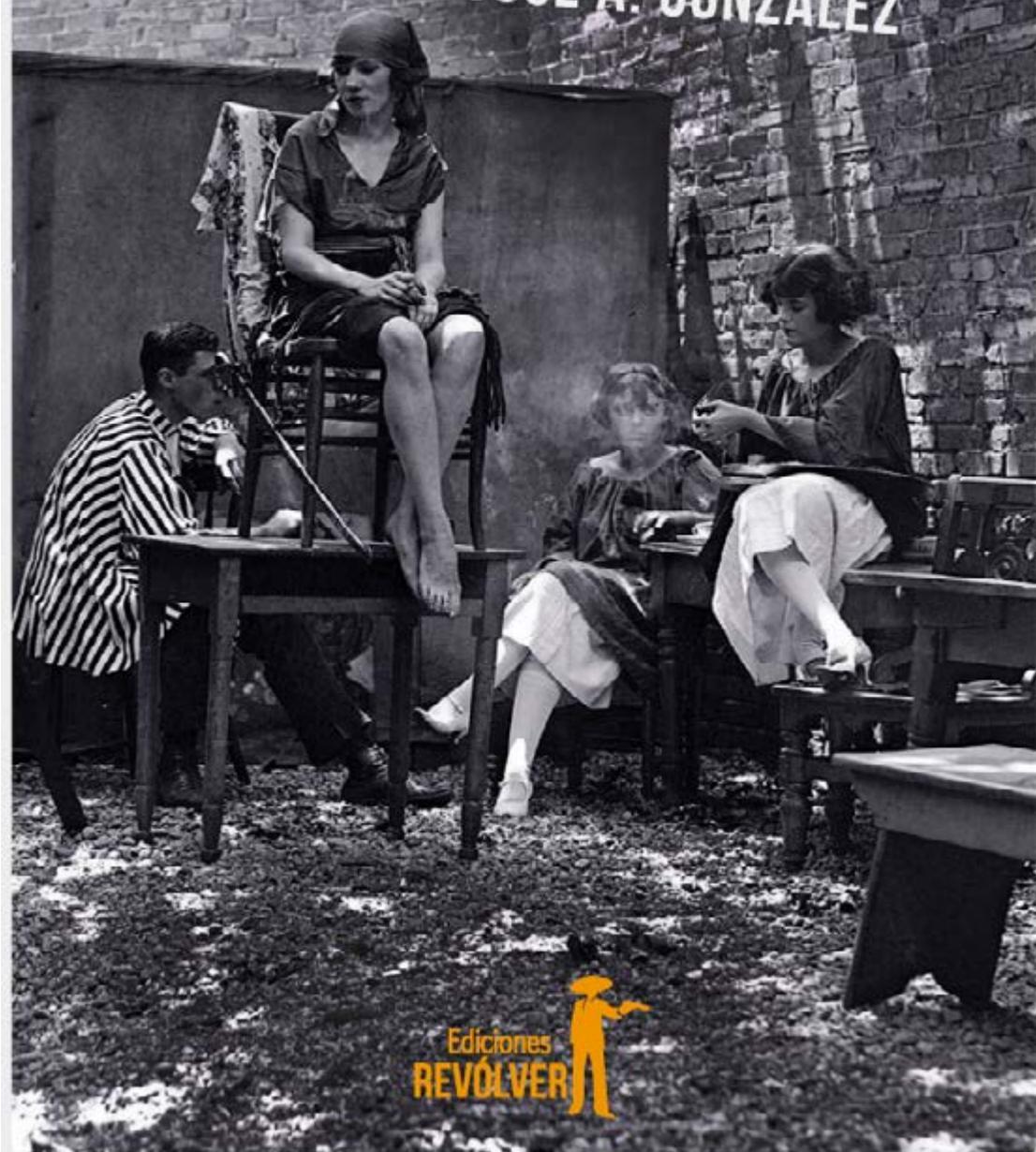


SOBRE MI MESA MÁS LIMPIA

JOSÉ A. GONZÁLEZ



SOBRE MI MESA MÁS LIMPIA

JOSÉ A. GONZÁLEZ



José A. González
Sobre mi mesa más limpia
(2014)

2 Poesía

Diseño de portada: Clémence Kertudo
Fotografía de cubierta: Throck y Kats - 1921
(www.shorpy.com/node/2843)
Diseño de interior: Editorial Revólver
Asesor editorial: Pablo Ferraioli
Booktrailer: Ariel Fernández Verba
Contacto: edicionesrevolver@gmail.com
www.edicionesrevolver.com



Sobre mi mesa más limpia de José A. González
está bajo licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional License.

SOBRE MI MESA MÁS LIMPIA

Sobre mi mesa más limpia
toman el sol las moscas.

GOOD LIKE GOD

Te he mirado
y fugazmente me has visto.
Por un instante he sido tuyo.
Cualquiera puede ver a un cuervo
posándose en la nevada.

LOS MEJORES MOMENTOS DEL FIN DE SEMANA

Momento 1. He dormido todo lo que tenía que dormir, y al abrir un ojo, algo avanzada la mañana, me he relajado recordando que ya está terminado el transporte de los trastos que me acompañan, los que sirven y tendrán función inmediata, y los que no tanto, es decir, que mi mudanza está hecha. Soy plenamente consciente de que no está todo conseguido, habida cuenta de que una casa no es un hogar hasta que no prepares un arroz, al menos, y ves un partido de Telecinco, lo sé, y eso queda pendiente, pero ¿qué más puede desear alguien que al despertarse un domingo ya sospecha que todo en esta vida es prestado? ¿Eh?

Momento 2. He ido a ver a Jay W y hemos comido juntos, cada uno en su plato, pero compartiendo un ramen de pollo y un curry verde. La he visto muy guapa, aunque es justo decir que ambos estábamos muy zombies...

Momento 3. Nos hemos acercado a casa de Ema y nos hemos dado un abrazo estupendo. Luego he pensado que lo único malo de un abrazo bueno es que no podemos mirarnos a los ojos.

Momento 4. Aún en casa de Ema, he jugado con su hijito Freeman. He perdido porque él tiene rayos de fuego en las manos. Ha sido un momento delicado, agridulce. Crítico.

Momento 5. Hemos vuelto a casa de Jay W, porque habíamos quedado con Joey. Ha sido un encuentro divertido y fructuoso, pues:

Momento 6. He vendido y he cobrado.

Momento 7. He paseado con Jay W, y me he dado cuenta de que alrededor suyo siempre pasan cosas amorosas. Se lo he hecho saber. Le he dado las gracias y un beso. Las dos cosas gratis, de corazón y para siempre.

Momento 8. Me he cronometrado la caminata hasta casa. A ver: me he despedido de Jay W a las 20:54 en Fontanella con Plaza Catalunya, y a las 22:00 ya estaba en el ascensor de María Cristina-Les Corts. No está mal...

Momento 9. Ya en la cama, he escrito este texto.

Momento 10. Medio dormido, me acuna la placentera sensación de que estoy dando pasos efectivos para aprender a callarme en el momento preciso.

Han robado
el mango
de la espada
de Salomón

UN SOL FUGAZ

Hay un momento concreto en la tarde en que ella se da cuenta de que existo y soy un ser sensible o algo así. Su postura cambia, su cuerpo me encara. Hace bromas y prolonga las mías, y me toca los brazos, los hombros, sin tener por qué, cuando va a pasar de un lado a otro.

Sólo entonces sé que, por un momento, ella ha salido de su guarida, y yo, que estoy habituado casi a su frialdad, noto que en mi paisaje sopla un viento fugaz.

A la media hora o así, empieza a recoger sus cosas y se despide sin más, porque tiene pendiente algo indefinido, urgente e ineludible en la otra punta de la ciudad.

Contigo
estoy perdiendo el lenguaje.

POEMAS

Ahora –con el pelo aún mojado- leo poemas.

He preparado un montón con mis libros preferidos, y con los pies descalzos me siento en una habitación silenciosa.

Abro libros, y hago garabatos en decenas de fotocopias que había olvidado –fotocopias de poemas-.

Estoy cansado, me siento limpio, pero no hay mucho que me impulse a dar saltos de alegría. Incluso diría que me estoy cansando de los poemas.

El único que ahora entiendo es uno en el que tú y yo estamos abrazados, desnudos y de rodillas.

No importa si uno de los dos está incómodo. O llorando.

Mi idea era
que no me dieras
tanto tiempo de escribir.

Nos amábamos
y nuestro amor era una mesa bien puesta
con su mantel y sus servilletas
con sus platos, sus vasos, sus cubiertos, su buena comida
pero cuando nos vino la hora de quitar la mesa
sacudimos el mantel y todas las migas cayeron sobre mí
por eso algunas veces
en mi cabaña sobre terreno elevado

no consigo dormir bien

En mi cama se acumulan estas migas
y las migas de las antiguas comidas, incluso
vuelven a picarme las migas de las comidas olvidadas
me quitan el sueño, me traen la zozobra
metidas entre la piel y el pijama.

¿Te acuerdas
de cuando
me ayudaste
a construir una casa
que más tarde
incendiamos?

CORDELIA, PEQUEÑO LEMON

Todos los hombres aman a Cordelia, porque da pasitos cortos y mira las cosas como si estuviese a punto de llorar. Los hombres enloquecen con la palidez de sus labios. Sin embargo, no crean que es fácil acostarse con ella. Algunas veces es porque no quiere. Entonces, esos hombres no pueden acostarse con ella. Y no es que Cordelia tenga un gusto exótico o exquisito, no, es que a los asuntos amorios ella le concede bastante importancia: con sólo detectar en la mirada de un hombre un rastro de lascivia, ya está Cordelia mirando para otro lado. Con respecto al resto, ella mira con ojos de niña a todos esos hombres que vagan por el mundo regalando su ternura. Cuando se da la ocasión, ella los abraza con amor; si aparece uno de esos ángeles –como los llama ella- no pone reparos en dárselo. Cordelia ama la vida. El problema es que Cordelia está casada con Pequeño Lemon. Y Cordelia ama a Pequeño Lemon. Por extraño que parezca, para sus posibles amantes no es éste el principal escollo. El problema está en ellos, quiero decir en esos que quieren regalarle su ternura. Llega la hora de la verdad y muchos no quieren acostarse con Cordelia, y es entonces ella la que no puede abrazarlos y amar a la vida en ellos. Cuando uno de esos ángeles –como los llama ella- quiere acostarse con la señora de Pequeño Lemon, Pequeño Lemon tiene que estar delante. Eso

echa a muchos para atrás. Pequeño Lemon no es celoso en absoluto, comprende e incluso acepta esa necesidad de amar de su mujer. Pero ella no comprende ni acepta que él se separe de su lado ni un solo instante, lo tiene atado bien corto, como se dice. A Pequeño Lemon le duele que su mujer desconfíe de él. Ella lo acompaña al trabajo, y en los servicios de los bares lo espera en la puerta. Lo que llevará pasado el hombre. Cordelia no se separa de su lado porque piensa que se largaría a la primera de cambio, se metería en barrios raros y acabaría juntándose con alguna pelandrusca. Cordelia no soporta la idea de perder a Pequeño Lemon. Esto desvela a la pobre mujer, y se lo dice a todos sus amantes en voz baja y a punto de llorar, cuando están abrazados bajo las sábanas, mientras Pequeño Lemon espera fumando un cigarrito a los pies de la cama, echando de menos tomarse una caña con los amigos.

A veces

Me porto como un vendaje
que busca herida.

Y no.

Ya está bien de tanta confusión.

Con tu pena
no hago nada.

No tiene cuerpo
ni aliento
ni corazón.

No ríe
no ama
no existe.

Pero vendrá.

Nadie
ha de mirar por mi.

Pues de esfuerzos con pobre fruto,
de largas horas sin brillo
está conformada
mi alegría.

Sé natural.
Así,
como eres,
natural,
como un peral enfermo.

SÓLO MANCHANDO PAPELES

Sólo arrugando lo que pienso
maltratando lo que siento
me veo con derecho a la risa
con fuerzas y empuje
para mudarme
a una cueva en lo más alto
de una montaña
para agitar y enardecer
al multiforme y desquiciado
primer ministro
de los secretos.

UNA VELADA ROMÁNTICA

Ella había planeado una velada romántica. Habíamos preparado comida por la tarde y habíamos salido con las mochilas hacia rumbo desconocido. Al final de la Rambla del Raval me vendó los ojos y me dijo que confiara en ella. Y lo hice, aunque me golpeé contra un árbol. Sorteamos el tráfico y me metió en un tren, y nos sentamos y yo me decía que esto qué es. Cuando me quité la venda estábamos en el teleférico de Montjuic. Precioso. Ella había planeado una velada romántica en el cine de verano. Comeríamos en el césped viendo la película Amores Perros. Precioso en serio. Pero llegamos y nos encontramos con unos amigos que convirtieron la noche en un picnic.

A mi sonrisa
le estaba
faltando olfato

Mi cielo
es una extensión vacía
en mi mente
es una infinitud
demoledora y hueca.

Mi cielo
no es nada
hasta que parece
adivinarse una nube inconsciente
en la lejanía
una nube apresurada
que huye.
Una ráfaga de viento
me refresca la cara
recién afeitada.

VIVIR RÁPIDO

Hay que vivir rápido los malos tiempos
Los años fríos

SUEÑOS

A veces tengo sueños que me hacen levantar de un ánimo envidiable. Cogen el día y me dejan predispuesto a que pase algo bueno. Hoy he tenido un sueño –y no es la primera vez que tengo uno de estos- del tipo Yamakasi. Consisten en que voy recordando, en subjetivo, un paisaje, en este caso creo que era un pueblo, pero lo hago a base de saltos-planeos. No son vuelos, durante todo el sueño voy dando -digamos- saltos de longitud, y a cada salto va acompañándome una pregunta, por ejemplo, ¿podré cruzar la piscina?, o ¿conseguiré llegar a ese árbol? Distancias siempre de seis o siete metros, nada de superhéroes. Inicio los saltos y voy notando cómo el impulso se va gastando, pero voy encogiéndome el cuerpo en el aire, y es maravilloso cuando compruebo que pongo el pie en la pequeña meta que me había fijado. Y dos o tres pasos y estoy iniciando el salto de un nuevo reto que vuelvo a superar. El principio de cada salto está lleno de incertidumbre, pero también de confianza, que se va reforzando a medida que voy superando cada distancia. Aunque sólo a veces tengo esos sueños.

Los pies salen de debajo de la manta
recorren el colchón de lado a lado
sin prisa
sin excitación
sin obstáculos.

JOSÉ A. GONZÁLEZ

(Coín, Málaga, 1967). Artista plástico que también escribe y hace libros. Hasta el momento, todos ellos son autoediciones en colaboración con Ediciones Virtual (Granada), a saber: “Entrevista en un autobús” (ilustrado por el autor), “Cuaderno de la Buena Sombra” (un proyecto pedagógico con alumnos de Secundaria), y “El Gran Shit Appeal”. Ha ilustrado tres libros de Rafael Jurado: “Hechizados por la tierra”, “La Libertad y sus inconvenientes” y el proyecto de serie infantil “Isabel”. Por último, dirigió un proyecto colectivo de iniciación a la autoedición, titulado “El Libro Natural”. Actualmente, publica y difunde sus textos en el blog HAMBRE: www.hambredejag.blogspot.com

OTROS TÍTULOS PUBLICADOS

De las Indias con amor / narrativa
Natalia Reynoso Renzi

Maltratado de Crítica / poesía
David Wapner

Molgo Raf / narrativa
Alejandro Dato

Descargalos en
www.edicionesrevolver.com

INDICE

Créditos	3
Sobre mi mesa más limpia	5
Good like God	6
Los mejores momentos del fin de semana	7
Han robado	9
Un sol fugaz	10
Contigo	11
Poemas	12
Mi idea	13
Nos amábamos	14
¿Te acuerdas?	15
Cordelia, Pequeño Lemon	16
A veces	18
Con tu pena	19
No tiene cuerpo	20
Nadie	21
Sé natural	22
Sólo manchando paredes	23
Una velada romántica	24
A mi sonrisa	25
Mi cielo	26
Vivir rápido	27
Sueños	28
Los pies salen debajo de la manta	29

José A. González	30
Otros títulos publicados	31

